



LLAMADA
DE MEDIANOCHÉ

INSTITUTO BÍBLICO ONLINE

ANTROPOLOGÍA

EXPONE

• Matías Espinel •



Llamada de Medianoche Uruguay



+598 99 000 540



LlamadaWeb.org



Temario

I. Introducción

1. Concepto de antropología teológica
2. ¿Por qué estudiar la antropología teológica?
3. La creación del hombre

II. El hombre hecho a la imagen de Dios

1. El hombre hecho a imagen y semejanza de Dios

III. La composición del hombre

1. El monismo
2. La dicotomía antropológica
3. La tricotomía del hombre

IV. El comienzo de la vida

1. Perspectivas erróneas
2. Perspectiva bíblica
3. ¿Cuándo es dada el alma al hombre?
 - a. Traducianismo
 - b. Creacionismo



IV. El comienzo de la vida

1. Perspectivas erróneas

Durante el período de la Edad Media y el Renacimiento, tanto en la zona de la península balcánica, en el sultanato de Delhi de la dinastía indotúrqica y en toda Europa se había extendido la idea de que algunas formas vivientes se originaban de las no vivientes, por medio de un proceso de generación espontánea. Hoy día sabemos que se trata de una hipótesis obsoleta, pues la vida no surge de la materia inorgánica, sin embargo, esta creencia estuvo vigente por veinte siglos, desde Aristóteles hasta Jan Baptiste van Helmont, pasando por autores como Descartes, Bacon y Newton. Formaba además parte de las tradiciones religiosas hindúes, babilónicas y egipcias. Se trataba de una creación sobrenatural de los dioses. Incluso las tradiciones religiosas del Antiguo Testamento conciliaban este principio adjudicado a un origen divino. Dios mandó que tanto la tierra como las aguas produjeran seres vivientes en el tercer y quinto día de la creación, para luego formar al hombre del polvo de la tierra en el sexto día. Basilio el Grande y Agustín de Hipona, representantes de la iglesia Oriental y Occidental del siglo IV atribuyeron el origen de la vida a partir de la materia inanimada, considerándola una manifestación del deseo divino. Tomás de Aquino, en el siglo XIII, aceptó esta misma idea en su *Suma Teológica*. Fue gracias a los experimentos de Francesco Redi, un médico italiano, que esta idea comenzó a cambiar. Este médico, naturalista, fisiólogo y literato demostró en 1668 que las larvas de las moscas no se originaban de los alimentos en descomposición, como luego respaldó Louis Pasteur en el siglo XIX, destruyendo el paradigma de la generación espontánea. Redi estaba tan convencido del modelo científico actual que afirmó que era posible que en otros sistemas se diera el fenómeno de la generación espontánea. Un siglo más tarde, Lázaro Spallanzani introdujo nuevas evidencias que afirmaban la falsedad de la generación espontánea, pero sus experimentos fueron rebatidos por el naturalista John Needham. En 1862, Luis Pasteur puso fin a la teoría de la generación espontánea por medio de rigurosos experimentos que demostraron la presencia de microorganismos que habitaban en el aire. De esa manera, demostró que todos los resultados a favor de la generación espontánea de los últimos cien años podían explicarse por la contaminación por microorganismos.

En 1859 Charles Darwin propuso la teoría evolucionista del origen de la vida, que proponía que los organismos superiores se originaban de organismos más simples. Esta teoría es considerada hoy día la explicación más factible del surgimiento de las primeras formas de vida, surgidas de un proceso evolutivo a partir de las sustancias inanimadas.



Darwin planteaba dos procesos esenciales en su teoría: la variaciones al azar en la información genética transmitida de un individuo a sus descendientes, y la selección de la información genética, lo que da ventajas en la supervivencia y propagación de la especie. Se parte de la idea de que todos los organismos y todas las células que los constituyen habrían descendido de una célula ancestral común. Todas las criaturas vivientes están formadas por células. Las células son pequeños compartimentos recubiertos con una membrana, que contienen en su interior una concentración de compuestos químicos. Las formas de vida más simples se componen de células solitarias que se propagan dividiéndose en dos. Los organismos superiores, como el ser humano, se componen de comunidades celulares en donde diversos grupos de células se especializan en distintas funciones y se comunican con los otros grupos por medio de un sistema complejo de comunicación. La célula puede considerarse entonces el paso intermedio entre las moléculas complejas que las componen (como ácidos nucleicos y proteínas) y el hombre.

Numerosos investigadores, como Alejandro Oparin, Stanley Miller y Harold Urey se esforzaron por originar la vida por medio de la sintetización de compuestos relativamente sencillos, como metano, amoníaco, vapor de agua y ácido sulfúrico. A estos se le aplicaban descargas eléctricas y rayos ultravioletas, sustancias orgánicas complejas. Todos los esfuerzos por producir una célula a partir de sus componentes elementales han sido infructuosos. Sin duda, la brecha entre lo inanimado y lo vivo es demasiado grande, y se desconoce por completo cómo se efectuó la transición de las mezclas moleculares orgánicas e inorgánicas complejas para formar la primera célula. Sin duda, la ciencia en esta materia está lejos de abordar con evidencias sólidas el origen de la vida.

También han buscado el origen de la vida en fósiles y meteoritos. Existen rocas sedimentarias de 3500 millones de años que contienen estromatolitos, colonias formadas por bacterias fotosintéticas. Se ha determinado que estos microorganismos dieron origen a las eubacterias (bacterias comunes, que incluyen las bacterias fotosintéticas) y a otros microorganismos, que por una nueva división habrían originado a las arqueobacterias (también procariontes) y los eucariontes (que incluyen todas las plantas mayores y los animales). Estos árboles filogenéticos universales (es decir, los mapas de rutas de la vida, los cuales describen la historia evolutiva de todos los organismos y la relación entre ellos) son difíciles de interpretar, puesto que hay que conjugar el fenotipo (que es la expresión de la maquinaria metabólica, lo que podemos observar a simple vista) con el genotipo (su descripción genética) de las células. Ambos aspectos eran nacientes hace millones de años atrás, por lo que pueden inferirse conclusiones equívocas al relacionar el ARN ribosomal con las formas celulares encontradas.

El origen de la vida también ha sido enfocado desde la biología de la reproducción, pues resulta una forma de determinar el comienzo de un nuevo ser humano.



En este sentido, se analizan los procesos biológicos ocurridos en la fecundación del espermatozoide y el óvulo. La fertilización es un proceso que culmina en la unión de los pronúcleos maternos y paternos (los núcleos del óvulo y el espermatozoide), llevando a la formación de un nuevo individuo. Ocurre dentro de las trompas de Falopio entre 24-48 horas después de la ovulación. A la edad de un mes, el embrión mide cuatro milímetros y medio. Su corazón late desde hace una semana, y ya se esbozan sus brazos, piernas, cabeza y cerebro. La base del sistema nervioso se establece alrededor de los veinte días. A los cuarenta y dos días el esqueleto está completo y hay reflejos. A las ocho semanas se pueden detectar los latidos del corazón por medio de un electrocardiograma. A las nueve o diez semanas entreabre los ojos, traga, mueve la lengua y posee huellas digitales. Entre las once y doce semanas se chupa el pulgar y aspira el fluido amniótico. A las dieciocho semanas se vuelve activo y enérgico, flexiona los músculos, da puñetazos. Aunque en general los niños nacen a los nueve meses, están completamente formados desde los cinco meses, pudiendo sobrevivir fuera del útero materno con las condiciones necesarias.

Con el paso del tiempo los científicos han utilizado diferentes métodos para determinar el origen de la vida, por medio de la simple observación (generación espontánea y evolución), a través de la búsqueda de macromoléculas que generen vida y por medio del desarrollo embrionario, tratando de establecer en qué momento de la fertilización comienza la vida. Sin embargo, todos estos estudios resultan incompletos sin la consideración de un ser superior que dé inicio a la vida. Sin duda, ha existido una finalidad superior a la finalidad material de la evolución. Stuart Mill afirma: “Las leyes de la Naturaleza no pueden, por sí mismas, ofrecer una explicación de su propio origen”, y John B. Haldane afirma que el origen de la vida es imposible sin un Ser Inteligente preexistente. La vida no es producto de la casualidad, pues se basa en leyes precisas. Salvador de Madariaga afirma: “El mundo vivo no puede ni siquiera concebirse, sino como la ejecución de un proyecto que le es anterior”. Fred Hoyle dice que “... la vida no puede haberse producido por casualidad”. Jorge Wald afirmó también que “No hay ninguna oposición entre la aceptación de la explicación científica del origen de la vida y la creencia en Dios, pues este es el Autor de las leyes que rigen el proceso biológico”.

No son pocos los científicos que apoyan la existencia de un ser o fuerza superior, ya que la evolución solo puede explicar aspectos biológicos (cuerpo) y psicológicos (razón, voluntad y mente) del ser humano, pero no es capaz de dar respuesta a los aspectos espirituales que nos diferencian de otros seres vivos, como la búsqueda de trascendencia, la capacidad de amar, de tener esperanza, entre otros. Estas características solo pueden ser explicadas por la presencia de Dios en nosotros. Una presencia existente desde el origen de nuestra vida, desde el segundo uno de la concepción. La fecundación da como resultado un ser vivo, sexuado, completo y en crecimiento, distinto a las células que lo originaron.



Esta vida que se inicia en el momento de la concepción es un continuo hasta la muerte. Este ser reproduce sus propias células y se desarrolla de acuerdo con un patrón bien definido. Además se distingue de otros seres vivos en todas sus características, incluyendo la información en sus 46 cromosomas para desarrollarse como un ser humano, completamente maduro. En la actualidad, a través de técnicas como la PCR (reacción de la polimerasa en cadena) podemos determinar en las primeras etapas del desarrollo la presencia de los genes que determinan el sexo y la especie a la que pertenece el embrión. La individualidad del embrión se manifiesta además por su capacidad de alterar procesos biológicos de la madre, como impedir su menstruación e intervenir en la formación de la placenta.

Por último, siempre está completo, pues nada se le agrega después de la unión del espermatozoide con el óvulo; y seguirá completo hasta su muerte, pues el ciclo de su vida no es más que el desarrollo de aquello que está desde el principio.

El genetista Jerome Lejeune hizo la siguiente comparación: “En la cinta se pueden grabar, por medio de minúsculas modificaciones físicas, una serie de señales que corresponden, por ejemplo, a una sinfonía. Esa cinta, puesta en el aparato, reproducirá la sinfonía aunque ni el tocacintas ni la cinta contengan los instrumentos, partituras o músicos. La sinfonía inventada por el músico y ejecutada por la orquesta ha sido transformada en un mensaje codificado y la función del equipo consiste en descifrar el mensaje, observando reglas que corresponden a aquellas según las cuales ha sido elaborada. Algo parecido sucede con la vida. La cinta de registro está constituida por la molécula de ADN. El número y la calidad de las señales grabadas en el ADN determinan las características de la especie. La célula primordial (el cigoto) es comparable al tocacintas con la cinta grabada. Apenas el mecanismo se pone en movimiento, es decir cuando ocurre la fecundación del óvulo por el espermatozoide, la sinfonía humana, es decir la vida, se desarrolla en estricta conformidad con el programa, desde las primeras divisiones hasta la extrema senectud”.

Los cristianos sabemos bien quién diseñó el tocacintas, la cinta y las leyes físicas que hacen posible grabar la sinfonía. Muchas personas creen que la madre tiene el derecho de poner fin a la vida de su niño, solo porque este crece en ella. Sin embargo, es importante entender la dependencia que tiene el embrión con la madre. La vida del niño no es la vida de la madre, sino una vida separada e individual, con sus propios genes y su propio grupo sanguíneo. El no nacido depende de su madre como ambiente, como fuente de alimentación, como condición para desarrollarse.

Algunos científicos señalan que la vida humana se inicia solo cuando se desarrolla el sistema nervioso del feto, otros en el momento de la implantación del embrión en el útero, y otros en el momento de la concepción. Sin embargo, las dos primeras carecen de sustentación científica, pues “el cigoto posee una nueva y exclusiva estructura informacional, que constituye la base del futuro desarrollo”.



Desde el momento en que el óvulo es fecundado, se inaugura una nueva vida que no es la del padre ni la de la madre, sino la de un nuevo ser humano que se desarrolla por sí mismo. Jamás llegará a ser humano, si no lo ha sido desde entonces. Desde el punto de vista cristiano, cualquier momento queelijamos para definir el inicio de la vida, distinto al de la concepción misma, es completamente arbitrario.

2. Perspectiva bíblica

El relato judeocristiano de la creación es una alternativa válida para explicar el origen de la vida. El argumento sobre la existencia de la vida se valida en los hallazgos paleontológicos y arqueológicos. En este sentido, el libro más aceptado por la fundamentación arqueológica es la Biblia, la cual a su vez describe la base para la postura creacionista. El creacionismo bíblico afirma que el mundo, y cuanto este contiene, no encuentra su unidad y coherencia en cómo se ordenó el cosmos en un principio ni en la materia primigenia (arjé), como afirmaban los jónicos, sino en la voluntad creadora y personal de Dios.

La Biblia nos habla de un Dios que no tenía la obligación de crear, sino que lo hizo por el simple deseo de compartir su amor con otras criaturas. El libro de Génesis enseña que todo el cosmos y sus criaturas fueron creados por la palabra de Dios. Para los judíos, la palabra divina era el poder cósmico del Dios creador, sin embargo, nunca fue vista como algo oculto del hombre, sino como una manifestación clara de la voluntad de un Dios soberano. La palabra de Dios es entonces el medio creador. Dios habló y formó la realidad de manera inmediata. Por lo tanto, las Escrituras son el fundamento principal para dar explicación al origen de la vida y al surgimiento de toda la materia. La Biblia es opuesta al naturalismo, materialismo y positivismo científico. El relato de la creación requiere del componente de la fe, sin embargo no presupone la ignorancia, pues puede ser fundamentada en la evidencia. La fe no es un asunto religioso: algunos ateos como Dawkins y Nye afirman tener fe en la ciencia o en el proceso evolutivo. Por otro lado, existen diversas posturas hermenéuticas respecto al relato de Moisés. Algunos teólogos intentan reconciliar los datos paleontológicos con el relato bíblico, no obstante, estas teorías sujetan la Biblia a los datos en una suerte de eiségesis. Tampoco la Biblia mantiene una postura monista, donde todas las cosas “emanan” de Dios. Contrario a esto, deja en claro que la creación es muy distinta del Creador. De hecho, Dios crea *ex nihilo* (de la nada), por lo tanto, la creación de Dios no es el efecto de una causa material, una formación o generación de un componente primario.



Génesis 1 al 11 es considerado como una narrativa histórica. Por lo tanto, no se trata de un relato místico o poético, sino de un registro fidedigno respecto a los orígenes. Algo debemos tener en claro, el relato bíblico de la creación no es una explicación detallada de los procesos creadores, pues lejos está de ser un texto de divulgación científica.

La mitología sumeria tuvo una fuerte influencia en el Cercano Oriente. De allí se desprende la adoración a los astros y a varios dioses como Dumuzi, el dios de la fertilidad. Además se conservan himnos, proverbios, poemas de amor, lamentos y mitos épicos. La cosmología babilónica se caracterizó, no solo por su politeísmo, sino también por tratarse de relatos fantásticos donde sus dioses actuaban en base a una moral muy cuestionable a la hora de crear. Muchas culturas del mundo antiguo cuentan con mitos creacionistas. Tal vez el relato más famoso sea el de *Enuma Elish*, un poema con unas 1100 líneas. Se trata de un relato político utilizado en un festival babilónico para dar tranquilidad al pueblo de que el mundo podía ser renovado. Según este mito, antes de que el cielo y la tierra “tuviesen nombre”, la diosa del agua salada Tiamat y su esposo Apsu, el dios del agua dulce, engendraron a una familia de dioses, a Lahmu y Lahamu, Anshar y Kisar. Anshar y Kisar engendraron a Anu; Anu, a Ea, el cual superaría a sus padres y no tendría rival entre los dioses. Muchos de estos nuevos dioses comenzaron a disgustar a Tiamat y Apsu, pero sobre todo a este último. Apsu entonces planeó acabar con todos ellos y se lo dijo a Tiamat. Su esposa respondió con un lamento: “¿Cómo vamos a destruir a quienes hemos engendrado?”, sin embargo, Apsu decide seguir con su plan. Los dioses se enteraron y se llenaron de espanto, por lo que Ea encantó a Apsu, haciéndolo caer en un sueño profundo para luego matarlo. Luego Ea fundó su palacio sobre el cadáver de Apsu. En ese palacio, Ea y su esposa Damkina dieron a luz a Marduk.

Pasado un tiempo, Tiamat decidió tomar venganza por la muerte de Apsu. Preparó un temible ejército con once monstruos para acabar con los dioses rebeldes. Además, tomó a su hijo Kingu como esposo, le entregó las tablillas del destino y le otorgó la autoridad sobre todos los dioses, poniéndolo a cargo del monstruoso ejército.

Nadie podía hacer frente a Tiamat, hasta que Ea pidió a su hijo Marduk que la enfrentara. Marduk se preparó para la guerra y acudió a la batalla. Atrapó a la diosa con su red y mandó vientos contra ella. Tiamat, abriendo la boca, engulló los vientos. Mientras estaba con la boca abierta y su vientre hinchado, Marduk lanzó una flecha que se insertó en su vientre, derramando sus entrañas. Luego le arrebató las tablillas del destino y las hizo suyas. Marduk aplastó la cabeza de Tiamat con su maza y le cortó las venas: la sangre se esparció por el viento, dando la noticia de la victoria a los demás dioses, y Marduk descansó, “analizando el cadáver para ver cómo lo iba a desmembrar de un modo adecuado”.



Lo separó en dos partes como una concha, y puso una de las mitades en el cielo, formando un techo que impidió que escapasen las aguas de encima. Luego fijó las moradas de algunos de los dioses en el cielo. Estableció las estaciones por medio de la creación de las estrellas y las constelaciones, los meses a través de la creación de la luna (Nannar). También creó el sol y las nubes, los vientos y las tormentas. Al abrir a Tiamat, había agua salada, por lo que creó los océanos, y de sus ojos hizo brotar los ríos Tigris y Éufrates. Y así, con el cadáver de Tiamat, Marduk formó las montañas, los ríos y el resto del mundo. Finalmente entregó las riendas de todo a su padre Ea, comunicándole un nuevo plan: “Amasaré la sangre y haré que haya huesos. Crearé una criatura amable, ‘hombre’ se llamará. Tendrá que estar al servicio de los demás, para que ellos vivan con cuidado”. Con la sangre de Kingu, el hijo de Tiamat, Marduk creó al hombre.

Según este poema babilónico, la creación del mundo es el resultado del conflicto entre Apsu y Tiamat con los dioses.

El arqueólogo Foxwell Albright argumentó que a pesar de las semejanzas con el relato bíblico, las diferencias son sustanciales. No solo respecto al monoteísmo de la Biblia, sino que el poema babilónico deja ver la inmoralidad de los dioses y su alto grado mitológico. Moisés procura alejarse del lenguaje mitológico mesopotámico, excluyendo en su relato vocablos como luna y sol (considerados dioses para muchas culturas de la Mesopotamia).

En Génesis 1 se emplea el término *yom* ‘día’. Sin embargo este vocablo puede significar también ‘época’, ‘tiempo’ o ‘festividad’. Este carácter polisémico genera dificultades a la hora de profundizar en el relato de la creación. No obstante, podemos manejar algunos criterios al respecto. Cuando se usa la palabra *yom* acompañada de números ordinales, como en Génesis 1:1-22, o cardinales, como en Génesis 1:5, debe interpretarse como días de veinticuatro horas. El término *yom* nunca aparece con una preposición, con combinación genitiva, con una construcción compuesta o casos similares, sino que siempre lo veremos como un sustantivo común. La cláusula *erev* (‘tarde’) o *boker* (‘mañana’) da a entender que se trata de un día de veinticuatro horas. Esto enmarca la actividad creadora de la vida dentro de este período de seis días reales.

Debemos entender las palabras del hebreo dentro del contexto y lenguaje de la época. Por ejemplo, las palabras “género y especie” en el relato de la creación buscan mostrar la variabilidad de los seres creados en el origen, pero poco tiene que ver con la definición de especie biológica o evolutiva de la biología actual.

Una virtud del relato del Génesis es su orden lógico de acontecimientos. Dios crea ambientes propicios para la vida.



En el primer día se genera un campo electromagnético al crear ondas de luz (la fuente principal de energía para la biósfera), luego crea la capa de ozono previa al origen de los primeros seres vivientes, separando los ambientes terrestres y permitiendo el surgimiento de las primeras plantas.

Para la ciencia, el origen de la vida está llena de incertidumbres, debido a la falta de evidencias que puedan explicar de forma fiable su surgimiento. Por otro lado, el relato bíblico de Génesis se separa de las mitologías del Antiguo Oriente, con un orden lógico de acontecimientos en un período corto de tiempo. Por lo tanto, no debería descartarse como alternativa, más allá de que este relato no fue escrito como un tratado científico que intenta explicar el origen de todas las cosas, sino como un relato histórico.

3. ¿Cuándo es dada el alma al hombre?

a. El traducianismo

La expresión “traducianismo” tiene como raíz la palabra latina *tradux* ‘vástago’. Esta doctrina cree que en el proceso de generación humana, el alma es transmitida a la descendencia por los padres. Podemos hacer una pequeña distinción entre dos corrientes: el traducianismo y el generacionismo, aunque ambos tienen una misma base doctrinal. El traducianismo es más materialista, pues cree en la transmisión orgánica del alma. Sin embargo, el generacionismo tiene un tinte más místico, pues el alma de un ser se origina del alma de sus padres de manera misteriosa. Ambas corrientes se oponen al creacionismo, es decir, a la postura de que cada una de las almas es creada por Dios, con independencia de sus padres. Sin embargo, tanto el traducianismo como el creacionismo se oponen al emanatismo (que el alma viene por emanación o flujo del Uno primordial, es decir, que todas las cosas emanan de Dios).

La mayoría de los padres de la iglesia de los primeros siglos defendían la creación inmediata del alma. No obstante, Tertuliano y Orígenes decían que la transmisión de la culpa originaria del hombre solo podía estar garantizada por el traducianismo o la preexistencia de las almas. Jerónimo afirmó que “... la mayoría de los escritores orientales piensan que, así como el cuerpo nace del cuerpo, así el alma nace del alma”, pero este testimonio parece exagerado, pues no leemos a ningún otro escritor de esta época que defienda el generacionismo. En otros casos, las opiniones de los autores no son claras al respecto, como en el caso de Gregorio de Nisa, Macario, Rufino y Nemesio, aunque parecería que tienen una inclinación hacia el traducianismo.

Tras el auge del pelagianismo, algunos autores cristianos dudaron entre el generacionismo y el creacionismo, pues el generacionismo ofrecía una mejor explicación a la transmisión del pecado



original. Entre los más importantes encontramos a San Agustín. El creacionismo era defendido por algunos sacerdotes importantes, aunque Hugo de San Víctor y Alejandro de Hales decían simplemente que la postura creacionista podría ser la más probable.

En los últimos tiempos, los cristianos han rechazado, en general, el generacionismo. Aunque podemos encontrar autores como Froschammer, Klee y Ubaghs, Hermes, Gravina y Rosmini que defienden esta postura.

Desde el punto de vista filosófico el generacionismo tiene poco valor. Los padres son los responsables biológicos de su descendencia, aunque el alma venga de Dios, pues el proceso generativo es la condición de la unión del cuerpo y el alma para constituir a un ser humano. En un asesinato, aunque el asesino mata a la víctima, no destruye su alma. La diferencia entre el hombre y los animales radica en la superioridad del alma humana y su naturaleza espiritual, la cual requiere de una creación divina. Por otro lado, un proceso orgánico como es la generación no puede producir una sustancia espiritual. Afirmar el hecho de que el alma se transmite por el semen es simplemente materializarla. El proceso de la generación espiritual es imposible por la característica inmaterial del alma y su indivisibilidad. Ningún germen espiritual puede ser desprendido del alma parental.

Para la teología, el traducianismo corporal es contrario a la enseñanza bíblica, pues ataca directamente la espiritualidad del alma. El alma es una creación *ex nihilo* de Dios, por lo que no se origina en el alma del padre.

b. El creacionismo

El creacionismo es la doctrina que afirma que todo en el universo fue creado por Dios sin un sujeto preexistente. Por lo tanto, es contraria al panteísmo o al emanatismo.

También esta postura rechaza la existencia de un proceso evolutivo, pues enseña que los seres vivientes fueron creados de manera inmediata por Dios. Además de rechazar al neodarwinismo, se aleja de la postura lamarckiana, la cual afirma que las modificaciones inducidas en un individuo por el ambiente se transmiten a sus descendientes.

Para el creacionismo, el alma humana es una obra creativa e inmediata de Dios, lo que permite hablar de su espiritualidad sin ningún tipo de conflicto. El hombre cuenta con ciertos fenómenos psíquicos, intelectuales y volitivos que indican la independencia del alma con el organismo corporal. El alma subsiste más allá del cuerpo. Esta subsistencia más allá de la materia nos hace suponer un modo de origen. Podemos deducir por su infinitud y contingencia que el alma tuvo un comienzo.



Ese origen no puede ser por emanación divina, pues Dios es simple y no puede estar sujeto a ningún proceso de emisión, ni por generación espiritual de las almas de los padres, pues las almas humanas, al ser esencial e integralmente simples e indivisibles, no producen gérmenes espirituales ni elementos reproductivos, menos aún por generación física, ya que tal modo de producción es contrario con la simplicidad esencial y con la espiritualidad del alma.

La única fuente inteligible de la existencia del alma, habiendo descartado el traducianismo, es Dios. Hay una variedad de opiniones respecto al momento en que se crea el alma de un individuo. Los platónicos enseñaban la existencia prenatal del alma y su posterior encarcelación en el cuerpo. Por otro lado, podemos leer acerca de la doctrina de la transmigración (el espíritu peregrina a diversas formas de vida); una filosofía que aún sobrevive en el budismo y es revivida por la teosofía actual.

La mayoría de los cristianos sostienen que el alma racional es creada en el momento en que es infundida en el nuevo organismo. Tomás de Aquino, siguiendo la embriología de Aristóteles, enseñó que el feto humano pasa por etapas progresivas de formación en las que es animado de manera sucesiva por los principios vegetativo, sensitivo y racional. Cada forma sucesiva es un resumen de las potencias de su predecesor. Por lo tanto, el alma racional es creada cuando los principios que anteceden a la vida han convertido al feto en un organismo apropiado para la vida racional, aunque los órganos sensoriales que permiten las funciones de la inteligencia se terminen de desarrollar un tiempo después del nacimiento. Otros eruditos cristianos creen que el alma racional es creada en el ser humano en el momento de la concepción.

Si bien ninguno de los padres de la iglesia defendió el traducianismo como una certeza, algunos de ellos, como Agustín de Hipona, comenzaron a dudar de la creación de Dios del alma individual, aunque nunca hubiese duda sobre el origen de las almas de Adán y Eva. Sin embargo, esta postura les servía para contraponerse al pelagianismo de la época y explicar así la transmisión del pecado original. Agustín dice en una carta a Jerónimo: “Si esa opinión de la creación de nuevas almas no se opone a este artículo de fe establecido [pecado original], que sea también mía; si lo es, que no sea tuya”. También encontramos que Teodoro Abucara, Macario y Gregorio de Nisa defendieron este punto de vista.

Tomás de Aquino resume con claridad las diversas opiniones sobre este tema: “En la antigüedad se expresaron varias opiniones sobre esta cuestión. Algunos sostenían que el alma de un niño es producida por el alma de los padres así como el cuerpo es generado por el cuerpo de los padres. Otros sostuvieron que todas las almas son creadas aparte, además que están unidas con sus respectivos cuerpos, ya sea por su propia voluntad o por el mandato y acción de Dios. Otros declararon que el alma al momento de su creación es infundida en el cuerpo.



Aunque estos puntos de vista se mantuvieron durante un tiempo, y aunque era dudoso cuál se acercaba más a la verdad (como aparece en el comentario de Agustín sobre Génesis 10 y en sus libros sobre el origen del alma), la Iglesia posteriormente condenó los dos primeros y aprobó el tercero”.

Para ver todo nuestro contenido visítenos en:

<https://www.llamadaweb.org/>

Le recomendamos conocer nuestra literatura disponible:

<https://www.llamadaweb.org/tienda/>

¡Síguenos en nuestras redes sociales!

